

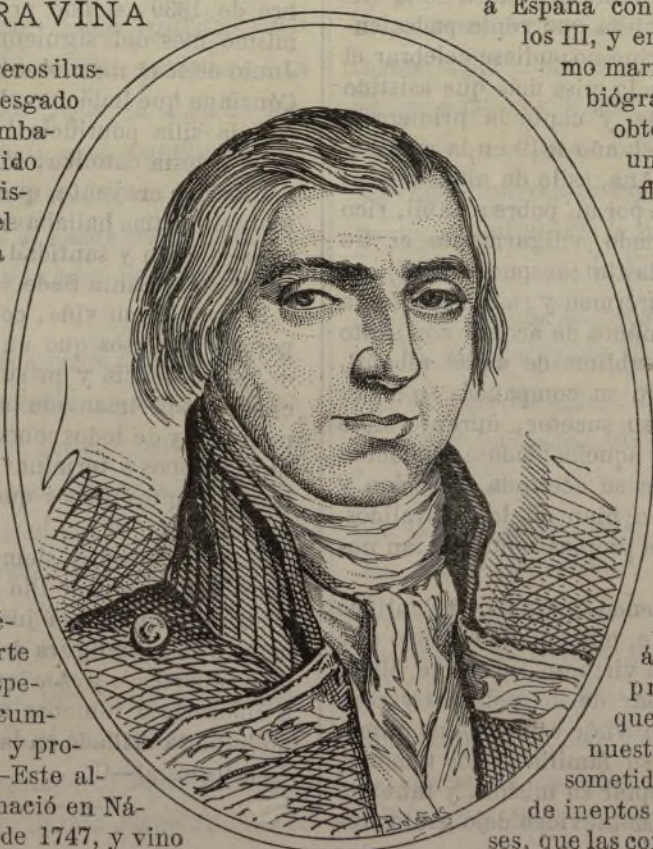


REVISTA TIPO-LITOGRAFICA DE EDUCACION Y RECREO  
DIRIGIDA POR  
D. CARLOS LUIS DE CUENCA.

La correspondencia se dirigirá al Editor, NICOLAS GONZALEZ, Silva, 12, Madrid

## GRAVINA

Entre los guerreros ilustres que han arriesgado su vida en los combates y han concluido sacrificando su existencia en aras del deber, figurará siempre Gravina, cuyo nombre es tan conocido de todos por ir íntimamente unido al triste recuerdo del aciago día de Trafalgar, no por desdichado ménos glorioso para cuantos héroes tomaron parte en aquella desesperada lucha, y sucumbieron con honra y prodigios de valor.—Este almirante español nació en Nápoles por el año de 1747, y vino



Gravina.

á España con el Rey D. Carlos III, y entre sus hechos como marino, consignan sus biógrafos, que habiendo obtenido el mando de una division de la flota del almirante Dangara en 1793, tuvo una muy honrosa parte en la defensa de Rosas, en Cataluña, sitiada por el ejército francés, y logró el grado de contra-almirante. Hecha más tarde la paz con Francia, quedó España tan ligada á los caprichos del primer Bonaparte, que las escuadras de nuestra patria quedaron sometidas á la dirección de ineptos almirantes franceses, que las comprometían, como



sucedió delante de Cádiz en la batalla de Trafalgar, que contra la opinion de Gravina se llevó á efecto á las órdenes del almirante Villeneuve, y cuyo desastroso éxito sirvió únicamente de triste ocasion para demostrar una vez más qué carácter sea el español que siempre se halla dispuesto á renovar los sacrificios de Sagunto y Numancia. En Trafalgar sucumbió la flor de la armada española, y Gravina sucumbió tambien en aquel desdichado combate.

### PIO IX

Nació Pio IX en Sinigaglia en 13 de Mayo de 1792, recibiendo en la pila bautismal el nombre de Juan María, y pertenecía su familia á la distinguida casa de los Masttai; cinco años permaneció en el Colegio de PP. Escolapios de Volterra, distinguiéndose por su educacion literaria, y tuvo desde luego inclinacion al estado eclesiástico, recibiendo en 1809 la *prima tonsura*, y trasladándose despues á Roma vivió en compañía de un tio suyo canónigo; en 1818 le fueron dadas las *órdenes menores*; pero su salud estaba tan resentida á causa de la enfermedad de epilepsia que venia padeciendo, que se le previno no pudiese celebrar el santo sacrificio de la misa más que asistido por otro sacerdote, y cantó la primera el día de Pascua del año 1819 en la modesta iglesia de Santa Ana, asilo de niños pobres fundado en Roma por un pobre albañil, rico en caridad, llamado vulgarmente el tio Juan. El abate Masttai (despues Pio IX), en cuya alma tenia gérmen y raíces esta santa virtud, no pudo ménos de acoger con santo amor la mision sublime de aquel albañil, siendo desde luego su compañero en hacer bien y despues su sucesor, durante siete años, sosteniendo aquella piadosa fundacion no solamente con su acertada direccion y constante celo en bien de los desvalidos, sino gastando sus propias rentas en tan noble empresa.

Entónces, habiendo destinado el Pontífice un Nuncio á Chile, pidió dicho enviado que le acompañase el virtuoso sacerdote Masttai, y éste, á pesar de los peligros y contrariedades de un viaje á tan lejano clima, que inspiraba á su familia serios temores, no vaciló en aceptar su mision, y tanto en Chile como en Montevideo dejó gratos re-

cuerdos de sus virtudes, y muy especialmente de su caridad. Vuelto á Roma, reformó y mejoró muy acertadamente el Hospicio de San Miguel, que sirvió de asilo, donde se daba además el saludable alimento de la instruccion á los hijos de pobres artesanos, sin medios para adquirir una profesion con que ganar despues su subsistencia.

Sus méritos le valieron ser nombrado Obispo de Spoletto, y tan escaso estaba de dinero despues de su viaje y sus sacrificios, que para pagar sus bulas tuvo que vender una pequeña hacienda que aun le quedaba. En su diócesis fué un prelado modelo, y fundó tambien asilo y escuela. Ausente de Roma, pero presentes siempre sus bellísimas condiciones, fué promovido á la sede de mayor importancia de Imola, y allí instituyó establecimientos de caridad é instruccion, como en todas partes. Un colegio para niños pobres y otro para clases acomodadas, una casa-asilo de mujeres, otra para dementes y otra para huérfanos. ¡Siempre enjugando lágrimas, consolando amarguras, socorriendo desdichas!

Fué nombrado Cardenal en 23 de Diciembre de 1839, siendo proclamado en 14 del mismo mes del siguiente año, y en 15 de Junio de 1846 ingresó como Cardenal en el Cónclave que habia de elegir Papa, subiendo á la silla pontificia á regir los destinos de la Iglesia católica, con gran entusiasmo del mundo creyente, que en sus antecedentes y simpatías hallaba segurísima garantía de la uncion y santidad con que habia de obrar en la Santa Sede.

El resto de su vida, con los sucesos prósperos y adversos que en la espinosa senda de la existencia y en su difícilísima situacion ha experimentado hasta su muerte, por recientes y de todos conocidos los omitimos, limitándonos á terminar estos apuntes con las siguientes frases que la sinceridad nos dicta:

Niños: recordad siempre con respeto y amor la memoria de Pio IX, á quien amigos y enemigos hacen la justicia de considerar como una gran figura de su siglo: ¡su caridad *socorriendo y enseñando* sería suficiente á colocarle á inmensa altura, aun cuando no hubiera brillado en la suprema dignidad de la Iglesia!—C.



## HISTORIA SAGRADA.

JOSÉ, HIJO DE JACOB.

## IV.

Al dar á Jacob sus hijos la noticia de lo ocurrido en Egipto, y de que Simeón quedaba allí preso hasta que presentasen á Benjamín, se opuso resuelta-mente á desprenderse del más querido de sus hijos, pues tenía la acontéciera lo que á José; hasta que habiendo consumido el trigo, y obligado por el hambre, cedió á que llevasen consigo á Benjamín en aquel segundo viaje, no sin que Judá le prometiese antes responder con su vida de la de su pequeño hermano, llevando al propio tiempo al ministro egipcio algunos regalos para mejor conquistar su afecto.

José, al ver á Benjamín, recibió á sus hermanos de la manera más afable, admitió con muestras del mayor agradecimiento el regalo que le traían, y mandó poner en libertad á Simeón. Pero á la vista de su hermanito, á quien prodigó grandes caricias, no pudo contener las lágrimas que le producía su emoción, y tuvo que retirarse precipitadamente para no ser visto. Volvió después y ordenó que se les preparase una espléndida comida, en la que les acompañó, aunque en distinta mesa, pues estaba prohibido á los egipcios comer en una misma con los extranjeros. Este tratamiento les admiró mucho, y más comparándolo con el que se les había hecho en su primer viaje.

El día siguiente quisieron volverse para Canaan, y José dispuso con la mayor afabilidad que se les llevasen los sacos, poniendo como antes secretamente en ellos el dinero que habían dado por el trigo, y además que en el saco de Benjamín ocultasen la copa de plata que usaba el mismo José. Todo lo había ya preparado con su mayordomo, y no podía disimular más tiempo en darse á conocer á sus hermanos. Salen estos de Egipto caminando hacia Canaan, cuando al poco rato les alcanza el mayordomo del ministro, y después de mandarlos hacer alto les echó en cara que no obstante el

buen acogimiento y distinción que su amo les había dispensado, habían tenido el atrevimiento de robarle su misma copa. ¿Qué prueba tan terrible, queridos lectores! Contestan los aludidos que eran incapaces de ello, ni siquiera de imaginarlo; y ellos mismos, seguros de no haber cometido el robo que se les imputaba, quisieron que fuese castigado con todo rigor aquel en cuyo poder fuese hallada la copa. El mayordomo registra uno á uno los sacos, y la encuentra en el de Benjamín. ¡Pobrecito! Sus mismos hermanos acaban de condenarle como á ladrón! Como tal es atado y continuado preso ante José, y no hacía otra cosa que llorar, pues todavía era niño. Sus hermanos, que le acompañaban, pidieron al ministro que admitiese la libertad de todos por la de su hermano, á lo cual se negaba José diciéndoles que únicamente quedaria el culpable, y que los demás podían retirarse libremente. Pero Judá, que había prometido responder con su vida á Jacob, si Benjamín no volvía con ellos, se adelantó sobre los otros, y dijo al ministro, que se mostraba inflexible, que se consolviese de aquel pobre y venerable anciano de quien le habían hablado, á quien habían prometido devolverle su hijo menor, y que de no ser así, el sentimiento le causaría la muerte, y por último, que por la libertad del delincuente se sirviese admitir su propia vida.

Ya no pudo resistir José, y más oyendo hablar de su querido padre. Mandó salir de aquel sitio á todos, quedándose solo con sus hermanos, y levantando la voz, de manera que le oyeron de toda la casa, exclamó entre sollozos: "¡Yo soy José, vuestro hermano!!! ¿Vive todavía mi padre?" ¡Qué escena tan sorprendente! No ignoraba él que su padre vivía, pero el júbilo, que en aquel momento le tenía absocto, le había borrado de la existencia del autor de sus días, de manera que su pregunta equivalía á decir: "¿Pero es verdad lo que me decís que mi padre vive todavía?"



¡Oh, qué felicidad la mía, si eso es cierto!"  
 Pero sus hermanos habían quedado aterrados al reconocer á aquel á quien maltratado y vendido; á aquel á quien habían intentado matar, no obstante los sagrados y tiernos lazos fraternales; á aquel que ahora consideraban muerto; á quien tenía poder absoluto en todo el reino de Egipto, y por consiguiente, podía vengar á sus anchas aquella enorme falta contra él cometida. En medio de su alborozo comprendió José la turbación de sus hermanos, por lo cual les dijo que se acercasen á él y no temiesen; y abrazándolos á todos uno por uno, dióles una prueba evidente de que aquella grave ofensa se había borrado completamente de su memoria. Encargóles que se apresurasen á decir á Jacob que su hijo José vivía y que era gobernador de todo Egipto y primer ministro del rey, y que le suplicaba se retirase con toda su familia á aquel país, porque aún quedaban cinco años de carestía, y él podía remediarle con sus provisiones.

Partieron, pues, muy gozosos para Canaan, llevando grandes regalos de José para Jacob, con los que pudiesen acreditar mejor la inesperada noticia de que eran portadores.

(Se continuará.)

## EL REGIMIENTO QUE PASA

Yo no sé si lo he leído  
 ó si lo escuché contar;  
 pero en fin... allá va un cuento  
 con ribetes de verdad.

Cierta día en cierta calle  
 se oyó el alegre sonar  
 de cornetas y tambores  
 con su armonía marcial.  
 Los vecinos de la calle  
 abrieron de par en par  
 los balcones y ventanas  
 llenos de curiosidad.  
 Un regimiento que pasa  
 incita á verlo pasar,  
 que es en verdad animado  
 ver lo brillante que va.  
 Delante los gastadores  
 en formación tan igual;

y tras ellos los cornetas  
 alternando en el soplar.  
 La banda tocando marcha,  
 y á su animado compás  
 toda la fuerza marchando  
 con la mayor igualdad.  
 En uno de los balcones  
 de una casa vieja ya,  
 que empezando por arriba  
 es el cuarto principal,  
 sale una jóven muy bella  
 y un niño de corta edad,  
 que entusiasmado contempla  
 á los soldados marchar.  
 La jóven con gran fijeza,  
 según que pasando van,  
 observa á los militares  
 con mucha curiosidad.  
 De pronto brilló en sus ojos  
 una alegría especial,  
 llevó su mano á los labios,  
 besó sus dedos, y zás  
 tiró el beso hácia la calle  
 sin decirles ¡allá va!  
 No faltó quien vió el suceso,  
 y cual la electricidad,  
 corre veloz la noticia  
 por la gente militar;  
 y todos en su interior  
 tienen la seguridad  
 de que á ellos se dirige  
 el beso sin más ni más.  
 El cabo de gastadores  
 murmura: «pues claro está,  
 á mí ha sido; ¡si yo tengo  
 fama así de... general!»  
 El tambor mayor decía:  
 «ha sido á mí, ¡qué dudar!  
 ¿Hay alguno de más talla  
 ni más bigotes? ¡No le hay!»  
 El coronel va pensando:  
 «soy el jefe principal,  
 ¿quién hay como yo en el cuerpo?»  
 Y en fin, para no cansar,  
 desde el último recluta  
 hasta el primer oficial  
 cada cual piensa lo mismo  
 y se engaña á no dudar.  
 El beso... es para el más viejo,  
 sin pelo y sin dientes ya,  
 algo cargado de espaldas  
 y sin gracia para andar,  
 y nada más que teniente.  
 teniente... de Sanidad.  
 Doctor, ó médico ó físico,  
 como le quieran llamar,  
 siempre va con los soldados  
 en la guerra como en paz.  
 ¡Feliz él, que nunca tiene



obligacion de matar!

Le manda el beso la hija  
de un valiente militar,  
que herido cayó en la guerra  
y por él curado está.

Dejad hablar á la gente,  
presumir y criticar,  
sobre el beso de la jóven,

sabemos lo bien que va!!

Si á la ciencia se lo envía  
el cariño más leal,  
hasta el aire que lo lleva  
debe al llevarlo gozar!!

L.



El regimiento que pasa.

## EL PODER DE LA HUMILDAD

(CUENTO DE H. PIRON)

Marta y Luisa son dos hermanas gemelas que se parecen mucho físicamente; de edad de diez años, ambas son altas, gruesas, ru-

bias y muy bonitas; pero moralmente presentan un contraste notable. Marta es dulce y pacífica, mientras Luisa es viva é irascible.

Su mamá les dice una mañana:

—Hijas mías, os vais á quedar solas du-



rante una hora á lo ménos: á ver si sois juiciosas.

—Sí, mamá, se apresuraron á contestar las dos niñas.

—Podeis jugar en este cuarto.

—¿A qué vamos á jugar? preguntó Luisa.

—*A las madres y á las hijas*, si tú quieres, propuso Marta.

—Sí quiero... yo seré la madre.

—Siempre tú...? y te pones luego tan severa, y me das unos castigos que no me gustan.

—Toma! *Quien bien te quiera te hará llorar...*

Marta no respondió, pero hizo un gesto muy irrespetuoso para esta madre despótica.

—¿Hace V. gestos? gritó Luisa con una indignacion muy bien imitada... Pues bien, ¡de rodillas! ¿Cómo se entiende? ¡faltarme así al respeto!

Y apoyando sus manecitas sobre los hombros de su hermana, Luisa apretó con todas sus fuerzas; Marta dobló las rodillas por complacerla.

Durante algunos minutos tomó una actitud humilde y confusa; despues se levantó de repente riendo, y se puso á bailar alegremente, haciendo gestos graciosos. Sus largos cabellos rubios al moverse formaban como una aureola brillante y encantadora. Estaba tan monísima así, que su severa mamá no pudo contener la risa.

—¿Cómo! ¿se está V. burlando de mí, niña? Pues bien, ¡irá V. al encierro! Esto no merece ménos.

Pronunciando estas palabras, cogió la mano de la culpable y la condujo á la pieza inmediata. Marta no opuso resistencia, porque sin duda el castigo no la pareció muy fuerte: esta pieza, que llamó su hermana *encierro*, era el cuarto de su hermano mayor Víctor.

La otra esperaba algun ruido; pero un silencio completo y prolongado empezó por extrañarla y acabó por fastidiarla. Curiosa salió de su inmovilidad; se levantó, y fué en puntillas á la puerta cerrada, que abrió bruscamente.

Marta, subida en una silla, estaba en ademán de coger el reloj de Víctor, suspendido de un clavito.

—¡Ya te cogí...!

—¡Ah! me has asustado de veras.

—¿Qué hace V. ahí?

—Ya lo ves, coger el reloj del hermano, respondió Marta, bajando de la silla y enseñando su hallazgo. Se le ha olvidado, y hace mucho tiempo que deseo examinarle á mi gusto, y ver lo que hace el *tic-tac*.

—¡Y yo tambien!

—Tú tambien, ¿verdad? Pues lo veremos juntas, ¿quieres?

—¡Ya lo creo!

—¿Qué divertido va á ser esto! ¿Pero le sabes tú abrir?

—¡Pues es claro! Trae. Se le he visto abrir á Víctor muchas veces para enseñarme el *movimiento*... ¡eso se llama el movimiento!

—A mí tambien me le ha enseñado, pero un instante nada más, y no lo suficiente para enterarme como yo quiero. Deseo ver el *gusanito* que hace *tic-tac* y saber la causa.

—¡Ah, curiosona! Yo tambien lo deseo. Mira... la causa se llama el *muelle real*, me lo ha dicho Víctor; y mira, tiene una *cuerda* que no se ve ya. Mira, Marta, así se abre un reloj. Y uniendo la accion á la palabra, Luisa abrió la tapa del reloj por el lado de la máquina.

—¡Tiene otra tapa! dijo Marta. ¡Qué feliz es Víctor por tener un reloj de oro tan bonito! ¡Y hay rubies dentro...!

—Sí... ¡mira el *gusanito* qué bien va! nunca se pára. ¿Cuándo tendremos uno igual nosotras?

—Probablemente cuando seamos mayores. Es preciso ser justo; no tenemos aun doce años cumplidos como nuestro hermano Víctor, que ha hecho ya su primera comunión. En ese día le hizo papá este rico regalo.

—Cómo brillan las ruedas; dice Víctor que son de cobre, pero no puede ser, serán de oro. ¿Quieres que las saquemos, así veremos lo que hay dentro?

—¡Ay, sí, qué buena idea, dijo Marta saltando de alegría, dando palmadas.

—Pero ¿y cómo?

—Quitando estos tornillos, me lo ha dicho Víctor.

—¡Es verdad! ya me acuerdo. Mira, aquí sobre la mesa tiene el destornillador.

Al mismo tiempo cogió Marta el objeto que acababa de ver, y le presentó á su hermana. Esta cogió una silla, y fué á sentar-



se ante la mesa con toda la gravedad que exigía aquel negocio.

(Se concluirá.)

## LA VIEJA Y EL PERRO

Conclusion (1)

La pobre señora entonces dijo: ¿Quién será el canalla que me ha llevado la carne mientras el perro me hablaba? Y un lorito que tenía el señor cura en su casa, á quien enseñó mil cosas todas muy buenas y sanas, en la ventana asomado la dijo con linda parla: —Señora, yo ví dos perros que hablaban esta mañana de entretener á una vieja mientras algo le robaban. —Por eso fué el referirme todas aquellas patrañas que yo le escuché, metiéndome en lo que no me importaba. Bien arrepentida estoy; una y no más, cruz y raya. Hace usted bien, dijo el loro; el señor cura me encarga diga que los que se meten en camisa de once varas, y andan en murmuraciones criticando ajenas faltas, son los que salen perdiendo. —Yo perdí la carne.

—Y gracias.

Hay quien en murmuraciones ¡ha ido perdiendo su alma! Esto dice el señor cura, ¡y dígoles á usted que es ganga! Siempre es malo condenarse, pero tiene mucha guasa condenarse por lo que otros hacen... Vayan noramala, y con su pan se lo coman y buen provecho les haga, y no paguemos nosotros por criticar ni por nada. Esto dijo el buen lorito, y sacudiendo las alas dió un vuelo, mientras la vieja fué por más carne á la plaza.

L.

(1) Véase la pág. 29.

## VARIEDADES

Hoy que con motivo de la vacante de la Silla Apostólica y la elección para la misma todo el mundo mira con interés las noticias que á ella se refieren, creemos que nuestros lectores verán con gusto los siguientes datos cronológicos.

Ha habido 265 Pontífices desde San Pedro hasta nuestros días, más 34 *antipapas*, y de los primeros 11 han llevado el nombre de Leon, siendo elegidos en las fechas siguientes:

San Leon I el Grande, año.....	440
San Leon II.....	683
Leon III.....	795
Leon IV.....	847
Leon V.....	903
Leon VI.....	928
Leon VII.....	930
Leon VIII, <i>antipapa</i> .....	963
San Leon IX.....	1048
Leon X.....	1513
Leon XI.....	1605
Leon XII.....	1823
El nuevo Pontífice Leon XIII.....	1878

## SECCION DE LABORES

### DIBUJOS PARA BORDADOS

INDICACION DE LA LÁMINA DE LA PÁG. 56.

- Núm. 1.—Bordado en cañamazo.  
 Núm. 2.—Enlace de cifras para pañuelo bordadas en blanco.  
 Núm. 3.—Id. á litografía.  
 Núm. 4.—Escudos para id. id.  
 Núm. 5.—Ramo para ropa blanca.  
 Núm. 6.—Insectos para bordar á litografía.

## CHARADA

Discorre y hallarás la *prima* y *cuarta* en los hornos, tahonas... y vidrieras. por ella comes bollos y rosquillas, y algun día tambien lo fué la tierra antes que Eva comiese *tercia* y *prima*, y despues que Noé se hizo á la vela. De fijo me dará *segunda* y *cuarta* si esta charada veo que no aciertas; clara es como la luz, y como al *todo* te diré, si te acercas, ¡que te quemas!

(La solucion en el próximo número.)

Madrid: Imprenta y Litografía de N. Gonzalez, Silva, 12.



